

Escuelas Solidarias:

La experiencia de Escola Joviat con Familia de Hetauda



Junio 2020

La experiencia de Escola Joviat como Escuela Solidaria de Familia de Hetauda y los niños con discapacidad de Nepal

La Escola Joviat ofrece una educación diversa y llena de matices que la convierten en referente. Los proyectos sociales son parte de esta esencia y, entre ellos, se encuentra el de Familia de Hetauda. Lidia Llopart, docente y corazón de esta colaboración, y Jordi Vilaseca, director, nos cuentan su experiencia como parte de nuestra familia.

Las Escuelas Solidarias son una de las formas en las que se puede colaborar y sumar para que todos los niños y niñas con discapacidad intelectual tengan acceso a una educación y una vida digna. Solo hay que realizar una o varias iniciativas solidarias e implicar a la comunidad educativa del centro.

P. ¿Cómo decidisteis comenzar el desafío de involucrar a toda una escuela en un proyecto solidario?

Lidia: Para mí no ha sido un desafío nunca porque la Joviat ya tiene una manera de hacer las cosas que conecta con este tipo de iniciativas. Cuando le expliqué a Jordi que me iba de voluntariado con mis hijas a Hetauda, sugirió que hiciéramos una campaña solidaria. No hizo falta pedir nada, la escuela fue la que lo sugirió.

Jordi: Esto para nosotros ha sido una oportunidad para involucrar a toda la comunidad y a la escuela. Son muchas las actividades que hemos hecho con los niños y niñas, que hacían aportaciones simbólicas, pero todo suma. Hetauda está ya muy presente en nuestra escuela, en nuestra cultura organizacional. Somos ya parte de esta familia.

P. Entonces, ¿la escuela suele tener este tipo de iniciativas y proyectos?

J. Desde su fundación en los años 60, la escuela ha reforzado la vertiente solidaria y cercana a los otros. Promovemos la conexión con el barrio y la ciudad, y con el mundo. Hemos realizado muchas campañas diferentes, como ir a Brasil y construir una escuela cerca de las favelas de Río de Janeiro. Se trata de estar cerca de los más vulnerables. Y son las personas de la misma escuela quienes compatibilizan su labor profesional con esta vertiente.

L: En concreto, nuestra aventura con Hetauda empezó con la presentación de un libro de Marta Heredia, donde todos los beneficios se destinaron a esta ONG. A partir de aquí todos los sábados por la mañana hacíamos un bar en el pabellón donde siempre hay partidos de básquet.

Además, en el pueblo donde vivo hicimos un concierto, talleres de manualidades donde podían participar los pequeños. También camisetas y bolsas para vender en la escuela y en todos los sitios a los que íbamos. Aina Barca nos facilitó todo tipo de material de Nepal para vender. Además, en la escuela pusimos una urna en la entrada e hicimos un par de excursiones solidarias.

“Queríamos generar una campaña de alcance basada en pequeñas sumas para ayudar el máximo posible. Nos sentimos que estamos hermanados con Familia de Hetauda”

P. ¿Ha sido muy difícil involucrar al alumnado? ¿Cómo ha sido su respuesta?

L: Siempre había alumnos dispuestos. En quinto de primaria hacen un proyecto que es montar una cooperativa. Crean unos productos que venden a los padres y familia y todo lo recaudado va a alguna causa solidaria. Explicamos el proyecto de Familia de Hetauda como uno de los posibles y lo escogieron.

Para que fuera todo transparente pusimos banderolas de colores en la entrada y cada vez que una persona hacía donativo, se vendía algo o una clase recaudaba dinero, poníamos el día y la cantidad en estas banderolas. Se llenó todo de colores. Daba motivación, cuando entraban y las veían, más querían participar.

Los tutores de la ESO fueron indispensables. Explicaron a sus alumnos que existía este proyecto y alguna clase entera sumaba a los fondos. No todos están abiertos, pero siempre tuve la sensación de estar muy acompañada.

J: Y, sobre todo, el esfuerzo de muchos compañeros y compañeras del claustro que fueron sumando su complicidad. Esto hizo que fuera un proyecto de toda la escuela. En cualquier proyecto tiene que haber un alma que lo empuja, en este caso ha sido Lidia y sus hijas. Luego para la escuela en general nos fue fácil ponernos a su disposición. Queríamos generar una campaña de alcance basada en pequeñas sumas para ayudar el máximo posible. Nos sentimos que estamos hermanados con Familia de Hetauda y han continuado las oportunidades de seguir colaborando.

“Cuando estás hablando son Shanti o con alguna de las maestras, o cuando un niño te llama por tu nombre, es como estar allí”

P. ¿Qué creéis que aporta ser una escuela solidaria a la educación de los más jóvenes?

J: Es un dos por uno: es una oportunidad para ayudar a otras personas y también construir un aprendizaje transversal. Además de pertenecer a un sistema familiar, pertenecemos a un mundo. Tenemos personas cerca y lejos y nos necesitamos unos a otros. Aporta lo importante que es el equilibrio entre el dar y el tomar. Los alumnos cuando lo practican se dan cuenta de que supone un nivel de autoestima muy alto, el poderse cuidar y poder cuidar al otro. Eso lo hacemos desde una visión de solidaridad sistemática, donde el todo es más que la suma de las partes. Y es igual donde vivan las personas, pero es esencial que nos cuidemos.

L: En este caso, con Hetauda, existe una motivación extra. Por ejemplo, una visita o el feedback tan directo que tenemos con los niños y niñas de Nepal. Este retorno lo hace todo más real y palpable. Cuando estás hablando son Shanti o con alguna de las maestras, o cuando un niño te llama por tu nombre, es como estar allí. Y es sencillo sumar este tipo de iniciativas a proyectos que ya se hacen en cualquier escuela relacionados con la solidaridad.